

EL PENSAMIENTO DE JOSÉ ANTONIO LOBO: UN COMPROMISO HUMANISTA DESDE LA ÉTICA

JOSÉ A. LOBO'S THOUGH.
A HUMANIST COMMITMENT FROM ETHICS

Ángel Romo Fraile
Facultad de Teología de San Esteban (Salamanca)

Resumen: *En este artículo se presenta la semblanza intelectual de José Antonio Lobo, que fue profesor de Ética del ISF de Valladolid y en varios otros centros, marcada por su investigación en el ámbito de la ética social para, desde ahí, dotar al cristianismo de un papel en la construcción de lo social en el mundo cambiante que le ha tocado vivir. Para ello, trata de articular en su discurso posturas consideradas tradicionalmente incompatibles, como es el pensamiento llamado “de izquierdas” y el pensamiento confesional cristiano mediante una reflexión ética que tiene que tener como clave la utopía.*

Palabras clave: José Antonio Lobo, ética, utopía, anarquismo, paz, justicia.

Abstract: *In this paper I present Jose Antonio Lobo's intellectual path. He has been Professor of Ethics at the ISF in Valladolid and several other centres. His teaching is marked by his research in the field of social ethics and the attempt to give Christianity a role in the building of the social reality in the current changing world. In order to do so, he tries to articulate some positions traditionally considered incompatible, as the “leftist” thought and the Christian religious thinking through an ethical reflection having utopia as its core.*

“Nos proponemos hablar del compromiso por la justicia, la solidaridad y la paz, que hemos intentado vivir durante los últimos veinticinco años desde la Vida Religiosa y, en concreto, desde la Vida Religiosa Dominicana. [...] Esta experiencia [...] para ser entendida debe situarse en el contexto más amplio de una doble tradición: la tradición de la Iglesia y la tradición de la Orden dominicana, pues [...] quienes hemos vivido esta experiencia no lo hemos hecho como francotiradores, sino con la conciencia de engarzar con esta doble tradición y con la intención de ser fieles a lo que en ellas se dice sobre el compromiso por la justicia, la solidaridad y la paz como componente esencial de la fe, de la Vida Religiosa y de la Vida Religiosa Dominicana”¹.

En tales términos, comenzaba José Antonio Lobo uno de sus últimos escritos, realizado para el suplemento de *Vida Nueva* “*Con Él*”, en el que, con la perspectiva que dan los años, viene a hacer un balance maduro de su vida y su quehacer. Sirvenos también a nosotros como carta de auto-presentación de este profesor de ética del Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, en el Estudio Salesiano de Medina del Campo, en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la Escuela Universitaria Fray Luis de León, en la Escuela Universitaria de Ciencias de la Familia de Valladolid, y en el Instituto Superior de Ciencias Morales de la Universidad de Comillas, y autor de 18 contribuciones a *Estudios Filosóficos*, desde 1966 a 2002.

Nos proponemos presentar a José Antonio Lobo en la integralidad de su contribución a la reflexión, lo cual nos llevará a exceder de sus escritos en *Estudios Filosóficos*, para abarcar su colaboración en otras publicaciones. Dado que pretendemos entender el proceso de un autor, necesariamente nuestro discurso mostrará una orientación diacrónica.

INTRODUCCIÓN

Los términos en los que se presenta José Antonio Lobo en la cita con que hemos comenzado este artículo en torno a su persona son de todo punto relevantes para delimitar las claves y motivaciones que han configurado su reflexión a lo largo de los años. En efecto, podemos articular la línea que sigue su investigación y su pensamiento como un intento de ser fiel a una convicción y un compromiso: hacer relevante y operativo el cristianismo en la construcción de la sociedad, en una época de cambios, con una sociedad cambiante, en una Iglesia también cambiante.

Este compromiso –que va materializarse posteriormente en una opción por la acción directa– se va a ir definiendo y desarrollando en José Antonio Lobo a partir de un empeño intelectual previo, concretado en su investigación en campo de la ética, concretamente de la ética social, que a ocupar la

¹ José Antonio LOBO, “La vida religiosa y el compromiso con la Justicia, la Solidaridad y la Paz”, en *Con El* (Suplemento de *Vida Nueva*), 273(2006), p. 1.

mayor parte de su esfuerzo reflexivo. Así, la ética social va a ser para él el marco idóneo de reflexión para esclarecer sus inquietudes.

De partida, podemos afirmar que en José Antonio Lobo no existe algo que podamos llamar un pensamiento “original”, pero sí un pensamiento propio. Su aportación al campo de la ética no se encuentra en la creación de pensamiento, ni de conceptos ni categorías éticas, ni en la apertura de nuevas líneas de reflexión teórica. Por el contrario, José Antonio Lobo se nutre de una variedad de autores y pensadores que inspiran su reflexión. Justamente una característica fundamental de su investigación es la gran libertad que exhibe en la exploración indiscriminada de la verdad en filosofías, e incluso ideologías, que traspasaban la línea roja del pensamiento oficial en la España en la que él inicia su aventura intelectual. No podía ser de otro modo, puesto que la contribución particular de José Antonio Lobo en el campo de la reflexión es su empeño en conciliar –o reconciliar– posturas consideradas tradicionalmente incompatibles, como es el pensamiento llamado “de izquierdas” y el pensamiento confesional cristiano, donde el vehículo de esta conciliación es la ética y donde la clave ideológica común es la utopía. Un matrimonio que habría de dar su fruto en el nacimiento de un nuevo mundo, una sociedad transformada, recreada.

A lo largo de este artículo vamos a ir desvelando la evolución del proceso intelectual de José Antonio Lobo, proceso que va a caminar en paralelo con las novedades culturales, sociales y políticas experimentadas particularmente en España. Este paralelismo es uno de los rasgos que caracterizan su proceso intelectual, siempre atento a la realidad social y sus señales, desde aquel lema de los signos de los tiempos que marcó una nueva mentalidad eclesial. Junto a este rasgo –casi metodológico–, otras constantes irán marcando transversalmente su indagación, hasta definir las claves de su pensamiento: la libertad, la objeción de conciencia, el empeño por la paz y la no violencia, la dignidad humana, el diálogo, al fin, la utopía. Un pensamiento insertado en los valores de la modernidad, en los mejores intentos del humanismo de la modernidad, siempre en el empeño de reconciliarlo con los valores de una ética genuinamente cristiana.

PRIMERA ETAPA (1966-1976): LAS PRIMERAS INQUIETUDES QUE SIEMPRE PERMANECEN

José Antonio Lobo defiende su Tesis Doctoral en Roma en 1966, en un ambiente imbuido de renovación y de aires de libertad: en la Iglesia, los del Vaticano II; en la sociedad general, los que se estaban fraguando en las corrientes que desembocaron en mayo del 68 y las transformaciones socio-culturales que dilatarían este acontecimiento contestatario. En España, ya comenzaba a plantearse la sucesión política del régimen franquista. Una época de cambios y de exploración de posibilidades, todas bajo la reclamación de libertad. Entrando en este tiempo, José Antonio Lobo presenta su investigación primera sobre “La Iglesia, la Religión, y el Estado”, sendos

capítulos de la cual constituirán sus dos primeras publicaciones en *Estudios Filosóficos* en aquel mismo año de 1966.

En esta obra queda ya desvelada la inquietud fundamental que va a ser el motor de su búsqueda particular: situar al cristianismo como promotor relevante en la construcción del nuevo orden social mundial que se está ya reivindicando en los círculos de pensamiento y en las corrientes sociales. Una reivindicación surgida frente al sistema de bloques capitalista y comunista que ha secuestrado al hombre y su libertad y que amenaza la misma supervivencia de la humanidad. José Antonio Lobo contribuye a esta reivindicación de su época y lo hace inicialmente desde el marco de reflexión que va a encuadrar desde entonces sus ideas, la moral:

“Una prueba de la deshumanización a la que pueden llegar las actividades del hombre cuando se apartan y, prácticamente, prescindan de los valores morales y religiosos, la tenemos, por ejemplo, en la deshumanización de la economía liberal; ésta pretendió vivir y desarrollarse al margen, cuando no de espaldas, de la ley moral y de los valores religioso-morales. Y así se llegó al extremo de quedar el hombre completamente absorbido por la gran máquina económica; dentro de esta tendencia económica el hombre, en cuanto tal, no es tenido en consideración; si cuenta para algo será únicamente en cuanto elemento, o bien productor o bien consumidor [...]. Todo esto ¿con perjuicio de quien? De la persona, del hombre. A semejantes desviaciones se llega en el campo político cuando se pierde de vista a Dios; porque, al olvidar el Estado, los poderes políticos, su dependencia de Dios, fácilmente caen en el extremo de erigirse ellos en dioses, de divinizar el Estado, llegando de esta manera a la idea y a la práctica del totalitarismo estatal; en el Estado totalitario el hombre sólo cuenta en cuanto sirve para los fines, lícitos o ilícitos, del Estado. Solamente un auténtico sentido religioso-moral de la vida puede evitar estas desviaciones, pues sólo así el hombre podrá ser respetado y considerado por lo que es en sí mismo, en cuanto persona, sujeto de deberes ciertamente, pero al mismo tiempo con los correspondientes derechos; únicamente mediante la fidelidad a los principios religioso-morales se puede lograr el respeto cabal del orden del universo, establecido de tal manera que todas las cosas estén al servicio del hombre y éste, a su vez, al servicio de Dios”².

Esta larga cita nos sirve certificar el humanismo que va a recorrer todo su pensamiento desde el principio. Un humanismo cristiano –confesional– pero que pronto va a insertarse en línea con otras corrientes humanistas con implicaciones más políticas, aún cuando por el momento se sitúa en clara connivencia con la doctrina social de la Iglesia y sus críticas tanto al liberalismo capitalista como al totalitarismo estatal comunista. Ambos sistemas, antagónicos en tantos aspectos, comparten, para el Lobo de esta etapa, la causa común de “desarrollarse al margen, cuando no de espaldas, de la ley moral y de los principios religioso-morales”. Esta posición no deja de resultar ingenua en cuanto a su formulación contextual (es parte de una tesis doctoral

² José Antonio LOBO, “Estado y religión (I)” en *Estudios Filosóficos* 15, n. 40 (1966) 520-521.

canónica), pero va a marcar una ideología en Lobo: el que tanto la economía como la política están deshumanizadas en su raíz porque no responden a su deber ser: estar al servicio de la persona. De ahí, su esfuerzo posterior por imbuir la política y la economía de valores éticos, especialmente la política que será el campo que, dentro de la moral social, que más ocupe su investigación.

Pero, ¿qué valores éticos? ¿Cuál es modelo ético de José Antonio Lobo? Lobo no va a desarrollar ni formular un sistema ético propio: se nutre de modelos éticos existentes. Lo que caracteriza justamente su ética es el acercamiento que busca entre sus convicciones éticas cristianas como base con sistemas y otros planteamientos éticos de corte humanista que proponen una renovación social fundamentada sobre un cimiento ético. Así, pronto se iniciará una exploración de propuestas éticas sociales que irán desde líneas utópicas hasta una opción final por la dialógica de la ética civil.

En esta etapa inicial del pensamiento de Lobo, su base ética es cristiana, modelada por la doctrina social de la Iglesia, y particularmente asentada sobre el pensamiento tomista que caracteriza la formación de los clérigos de su época. Sobre esta raíz tomista, Lobo reflexiona sobre las bases de la construcción social y de su renovación ética. Por ello, el primer cimiento de esta sociedad renovada –sociedad moral– va a ser recuperar la conciencia individual como centro de la persona, una conciencia a la que “los nuevos medios técnicos tientan a invadir y manipular [...], cortando al hombre la posibilidad de reacción personal y su independencia”³.

La cuestión de la conciencia, de una conciencia libre, va a ser un interés constante en la reflexión de Lobo, donde temas como la tolerancia o la objeción de conciencia encuentran su raíz en esta base tomista⁴. No cabe pensar - como pudiera colegirse del tratamiento de estos temas - que en Lobo se da una tendencia relativista por un exceso de atribuciones de libre albedrío a la conciencia subjetiva⁵, pues aceptando el planteamiento tomista, asume la “necesidad de la formación de la conciencia personal”⁶ como el presupuesto ineludible para construir sobre ella una sociedad moral. Es más, “la persona respecto a la verdad está en el deber moral de buscarla y de adherirse a ella una vez encontrada”⁷. La libertad e independencia que reivindica Lobo para la conciencia personal es precisamente la que permite investigar y buscar la

³ José Antonio LOBO, “El valor de la conciencia según santo Tomás”, en *Estudios Filosóficos*, 23, nn. 63-64 (1974), p. 404.

⁴ Lobo encuentra base en Santo Tomás para la objeción de conciencia en su uso restringido, aunque no está tan claro su aplicación al pacifismo radical. Cf. *Ibid.*, p. 405.

⁵ En otro contexto defenderá que “las normas morales objetivas universales existen y tienen un valor absoluto, porque expresan el valor intangible de la persona: de su vida, de sus bienes, de su dignidad personal, etc.” (“La Ética de Situación”, en *Estudios Filosóficos* 20, n. 55 (1971), p. 552.

⁶ *Ibid.*, p. 404.

⁷ *Ibid.*, p. 405.

verdad “por los medios adecuados a la condición de la persona y a la naturaleza misma de la verdad, que no son precisamente ni la violencia ni cualquier tipo de coacción externa”⁸.

Esta libertad de conciencia en su búsqueda y aceptación de la verdad se convierten en Lobo en la base de una especie de pacto social, pues “se erige en el «medium rei», en el dato objetivo suficiente para crear una relación interpersonal de deber-derecho”⁹, derecho de buscar la verdad y conformarse a ella; deber de no interferirse coactivamente en ese proceso, aún cuando termine en el error¹⁰. Cabe pensar que esta preocupación de Lobo por la conciencia no coaccionada está inspirada en su mismo proceso intelectual, caracterizado por un sentido muy libre en su investigación, como ya hemos insistido.

Que la libertad de conciencia individual en los términos expresados es la base para la sociedad se explica también porque Lobo asume la existencia de una conciencia colectiva que sería el referente moral de la construcción social, “la norma inmediata de conducta para el Estado, sobre todo y principalmente del Estado democrático [...] El ideal, el deber ser, será que esa conciencia colectiva esté, a su vez, conforme o adecuada a la verdad objetiva”¹¹. Ahora bien, ¿cuál es el ideal político?; ¿cuál la forma del ideal del Estado? Será esa “verdad objetiva” a que ha de adecuarse la conciencia colectiva la que habrá de determinarlo. En el momento en que Lobo escribe estos artículos, esta “verdad objetiva” era confesional, de ahí que en su momento Lobo afirme que “abogamos por la confesionalidad católica del Estado”¹², respuesta casi esperable en la situación concreta del momento.

No obstante, las situaciones cambian y con ello se hace necesarias nuevas respuestas y, para ello, nuevos medios, nuevas fuentes de reflexión. Ello explica que pronto surja en Lobo la necesidad de explorar nuevas vías éticas poco ortodoxas para el catolicismo de su época, como muestra la Reseña que hace para *Estudios Filosóficos* comentando la *Ética* protestante de Bonhoeffer, de la que dirá que “aunque no sea compartida en todos sus puntos, sí merece ser conocida”¹³; o su tanteo sobre la ética de situación, tan controvertida en el momento, con la que no casa en lo fundamental, el “hacer depender el bien y el mal moral no de normas morales objetivas [...] sino únicamente de la situación”¹⁴, pero de la que toma como valiosa su “seria voluntad de acercar

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, p. 406.

¹⁰ Cf. *Ibid.*

¹¹ José Antonio LOBO, “Estado y religión (II)” en *Estudios Filosóficos* 16, n. 41 (1967), p. 125.

¹² *Ibid.*, p. 126.

¹³ José Antonio LOBO, “La ética de Bonhoeffer”, reseña en *Estudios Filosóficos* 18, n. 49 (1969), p. 541.

¹⁴ José Antonio LOBO, “La Ética de Situación”, en *Estudios Filosóficos* 20, n. 55 (1971), p. 553.

la moral a la vida"¹⁵ y el que "exige que se tome en serio la realidad concreta y sobre todo, el tú del otro y las consecuencias que se derivan del contacto con él"¹⁶. Esta expresión de aprecio manifiesta un rechazo velado del anquilosamiento del esquema moral católico hasta entonces dominante en Lobo y su contexto, y viene a corroborar su interés por la realidad concreta y, desde este fondo, a reafirmar su empeño personal por hacer significativa la ética en la renovación de la sociedad.

A situaciones nuevas, métodos nuevos.

SEGUNDA ETAPA (1976-1985): EXPLORACIONES AUDACES

El influjo de la teología política

"Al producirse la separación entre Iglesia y Estado y, particularmente, en los países donde esa separación se consumó con mayor rapidez y más profundamente, se planteó el problema de cómo conseguir la configuración cristiana de la sociedad ahora emancipada de la Iglesia. La solución se vio en la actuación, a la manera del fermento, de los cristianos y de las instituciones cristianas sobre la sociedad laica en orden a inspirarla cristianamente, a convertirla en una sociedad que, permaneciendo laica, fuera sin embargo vitalmente cristiana"¹⁷.

Una nueva situación, una nueva realidad socio-política, un mismo objetivo. El paradigma de la conciencia colectiva confesional ya no es una realidad en la nueva sociedad que está surgiendo en España tras el franquismo. Pero no por ello deja de considerar Lobo una "necesidad imperiosa el que la Iglesia realice su inserción y su presencia en el orden social y político"¹⁸, aunque eso sí, "de manera diferente o por caminos distintos de los que fueron habituales en el pasado, incluso en un próximo pasado que llega hasta el presente"¹⁹, lo que le lleva ahora a "dirigir la mirada hacia las diversas ideologías, tipos de cristiandad o maneras diferentes de concebir las relaciones entre lo profano y lo religioso"²⁰. El recurso a las nociones confesionales, en una sociedad donde la conciencia colectiva deja de ser confesional se agota más allá de unos principios y unos valores fundamentales válidos para el orden temporal²¹, pero de todo punto "insuficientes por sí mismos para modelar concretamente una sociedad"²². Era de todo punto pertinente iniciar

¹⁵ *Ibid.*, p. 554.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ José Antonio LOBO, "Ideologías y configuraciones históricas de las relaciones Iglesia-Estado" en *Estudios Filosóficos* 25, n. 69 (1976), p. 290.

¹⁸ *Ibid.*, p. 272.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

²¹ Cf. *Ibid.*, p. 299.

²² *Ibid.*

una investigación de otros campos, y la teología política, que con tanta fuerza irrumpe en los años setenta del siglo XX, se convierte en el nuevo campo de exploración de Lobo de esos “nuevos caminos”.

Esta exploración inicial acerca de las vías planteadas por la teología política no va a constituir una propuesta aceptable para las pretensiones de Lobo porque “absolutiza” una tendencia a los postulados socialistas, ya que “termina por no reconocer [...] más opción que la opción socialista, y no un socialismo indeterminado, sino un socialismo concreto e históricamente experimentado”²³. No obstante, este acercamiento a la teología política, con sus planteamientos metodológicos de base y con sus opciones ideológicas, no va a ser ni muchos menos infructuoso. Se ha iniciado en Lobo un punto de inflexión en su pensamiento y en sus opciones, y si bien rechaza de base ese “socialismo concreto e históricamente experimentado”, no por ello va a dejar de ver en las propuestas socialistas un espacio de posibilidades para la concreción social y política de esos “principios y valores fundamentales del cristianismo” en el orden temporal.

Antes de entrar precisamente en esa indagación, conviene reafirmar que Lobo no abandona la ética, que sigue siendo su marco básico de reflexión, pero también su ética va a experimentar el influjo de la teología política. La ética del cristiano deja de ser para Lobo aquel comportamiento acorde a la conciencia sujeta a “normas morales objetivas” y conformada por “la ley moral y los valores religioso-morales” para devenir praxis pública del cristiano. En un contexto social más indeterminado, la ética se reconfigura orientándose a la realidad concreta, mostrándose ya el peso que la ética de situación había dejado en Lobo. La conciencia personal se hace social no ya como una conciencia colectiva, sino como una conciencia pública. Podemos inferir que este giro en la concepción ética de Lobo se nutre de la teología política, cuando este introduce en sus escritos esta cita de A. Fierro:

“En síntesis, [...] la teología política «ha renunciado a modelar una sociedad cristiana y no tiene idea preconcebida alguna sobre cómo debe ser el orden social, mucho menos un orden social determinado por el evangelio. Para ella no hay un orden cristiano o una política evangélica. Hay solamente praxis pública y crítica de los cristianos, una praxis que no es mera consecuencia de la fe, sino que pertenece internamente a ella como momento que sostiene y determina su significación”²⁴.

Explorando las corrientes de pensamiento de izquierda

Desde la última década del franquismo las corrientes políticas de izquierda han comenzado a anticipar el final de la dictadura y la necesidad

²³ *Ibid.*

²⁴ A. FIERRO, *El evangelio beligerante*, Estella, Verbo Divino, 1965, p. 95, citado en *Ibid.*, p. 298.

de promover las acciones que tendrían que orientar a España a una nueva situación socio-política. El final efectivo del franquismo ha hecho emerger a los foros públicos en primera línea la política de izquierdas como una posibilidad real, máxime con la legalización del partido comunista en 1977. Abundante literatura reflexiona y divulga, con mejor o peor criterio, sobre un nuevo panorama sociopolítico, que no a pocos alarma.

El hecho es que la cuestión está sobre la mesa, y para Lobo se plantea como una posibilidad que hay que investigar. Con rigor, desoyendo las voces panfletarias de ambos signos, y fiel a su principio tomista de conciencia de que “la persona respecto a la verdad está en el deber moral de buscarla y de adherirse a ella una vez encontrada”, se aplica al estudio de las fuentes de pensamiento socialistas, anarquistas y marxistas, sobre las que quiere aportar luz. El resultado de su estudio se recoge para su divulgación fundamentalmente en varios artículos de *Estudios Filosóficos*²⁵, con los cuales, lejos de adscripciones ideológicas, quiere ofrecer un intento de aproximación objetiva sobre estas corrientes de pensamiento filosófico, social, y político “frente a interpretaciones rápidas y superficiales”²⁶, pues como reconoce más adelante, haciendo recuento de esta etapa, a tenor de la incursión en el anarquismo: “Personalmente debo confesar que fue la desconfianza provocada por la lectura de alguna de estas presentaciones la que me impulsó a entrar en la lectura directa de los textos y autores anarquistas y descubrir otra cosa muy distinta”²⁷.

A pesar de esta pretensión de objetividad en el estudio y en la presentación de estas corrientes, este sentido de “descubrimiento” que afirma explícitamente del anarquismo, y que puede aplicarse a otras ideologías, viene a significar que, en cierto modo, todas ellas dejarán su impronta en Lobo. No ha de olvidarse que su sentido de la investigación viene promovido por el carácter práctico propio de un eticista, esto es, la posibilidad de aplicación a la reconfiguración moral de la sociedad en cambio, que es su empresa de fondo.

²⁵ Justificando lo polémico en aquel momento histórico de estas opciones temáticas de la revista, de la que él era secretario por entonces, dirá más tarde: “El contexto que explica, por tanto, la presencia del anarquismo en la revista salta a la vista, es el período de la transición y consolidación de la democracia que vive nuestro país al final de la dictadura franquista.[...] El interés por apoyar el avance hacia la democracia era general, y la revista se hizo eco de él dedicándole un número doble, como hemos señalado, en el que apareció el primer artículo sobre anarquismo, lo mismo que se hizo evidente el resurgir de aquellos movimientos sociales y políticos y formas de pensamiento hasta entonces prohibidas. [...] La revista, interesada siempre en reflejar no solo las líneas maestras del pensamiento humano, sino también las preocupaciones filosóficas del momento, fue coherente con este objetivo y acogió en sus páginas este tema entonces renacido. José Antonio LOBO, “El anarquismo en la revista *Estudios Filosóficos*”, en *Estudios Filosóficos* 51, n. 148 (2002), p. 426.

²⁶ José Antonio LOBO, “Presentación” del número dedicado al anarquismo, en *Estudios Filosóficos*, 28, n. 77 (1979), p. 5.

²⁷ José Antonio LOBO, “El anarquismo”, en *Estudios Filosóficos*, p. 428.

El primer paso preciso en beneficio de este propósito es romper con estereotipos. Uno de los principales estereotipos con que se enfrentan las corrientes de pensamiento de izquierda ha sido la violencia con que se ha presentado su praxis y que desacredita sus posiciones teóricas. Para Lobo, desvincular esta praxis de las propuestas de pensamiento social y político, se convierte en el primer y primordial avance que le permitirá reconciliar los principios del cristianismo con una propuesta social y política que pueda dar concreción a esos principios y valores en la realidad socio-política. Si la violencia está en la base de estas corrientes, nada habría aprovechable en tal intento²⁸. La respuesta a la pregunta por la violencia da resultados negativos desde el primer momento. Respecto del socialismo utópico con el que se introduce en estas corrientes de pensamiento de izquierda, concluirá en el amplio artículo que les dedica en *Estudios Filosóficos* que “concorde con estos deseos de mayor fraternidad está el repudio de la violencia en el que puede decirse que coinciden todos los socialistas utópicos. Su vocabulario es no-violento”²⁹. El resultado más llamativo respecto de la cuestión de la violencia, en todo caso, corresponde al anarquismo, de quien advertirá en la *Presentación* que hace del número que esta revista dedica a esta corriente que “frente a interpretaciones rápidas y superficiales del anarquismo, que lo identifican con una filosofía del caos y de la violencia, la verdad escueta parece ser otra”³⁰.

Puesto que, cuanto menos como planteamiento teórico, no parece que estas corrientes de pensamiento se fundamenten en la violencia, cabe preguntarse por su propuesta para la construcción social. La valoración que el socialismo utópico, en este sentido, merece a Lobo es que

“Los socialistas utópicos tenían más vocación, en general, de reformadores sociales que de reformadores políticos. No obstante, sus proyectos, una vez realizados darían paso a una sociedad más fraterna, más igual y más libre, todos predicados esenciales de la auténtica democracia. Ahora bien, esos proyectos son ¿utopía, sueño o realidad en un posible futuro? Es aventurado predecir”³¹.

Si bien, en su pretensión de objetividad, Lobo no se compromete en una respuesta a la pregunta que formula, la idea de utopía como posibilidad va a quedar marcada en su pensamiento en adelante. En lo que consideraremos la

²⁸ En realidad, la cuestión del pacifismo y de la no violencia constituyen una constante en los escritos de Lobo, quien, por aquella misma etapa se interesa por las formas de violencia en la sociedad, como la pena de muerte, la guerra,... (Véase su “Violencia y respeto a la vida”, en AA.VV., *Las formas de violencia en nuestra sociedad*, Salamanca, San Esteban, 1980), y la tolerancia (“Historia del concepto de tolerancia”, en *Laicado*, 61(1983) 21-36). En la tercera etapa que encontramos en la evolución de los intereses de Lobo, el tema de la paz será la cuestión dominante.

²⁹ José Antonio LOBO, “Los socialistas utópicos y la democracia”, en *Estudios Filosóficos* 26, nn. 71-72 (1997), p. 90.

³⁰ José Antonio LOBO, “Presentación”, p. 5.

³¹ José Antonio LOBO, *Los socialistas utópicos*, p. 92.

cuarta etapa de su pensamiento, este interés naciente en la utopía³², resurgido en el pensamiento contemporáneo en los movimientos vinculados al acontecimiento de mayo del 68, se va a convertir en una categoría central.

Más inquieto por repensar y actuar sobre el presente que por especular sobre un posible futuro, cada vez más convencido de una necesidad de actuación inmediata, el contacto de Lobo con el anarquismo induce en él un nuevo planteamiento, asumiendo del anarquismo una nueva concepción de lo político “como preocupación por la realidad social y la participación directa en la transformación social”, nueva concepción que presenta como conclusión de su primer estudio sobre el anarquismo español previo a la guerra civil³³. Desde el principio de su reflexión, Lobo ha considerado que la tarea de la construcción y renovación moral tiene su base en los ciudadanos, en la acción de la conciencia personal –aunada en su caso en una conciencia colectiva–. Pero esta conciencia ciudadana era fundamentalmente el acicate ideológico para estimular la acción política que corresponde a las instituciones y organismos estatales, en quien recae la responsabilidad inmediata de la construcción de la sociedad. Ahora, Lobo se muestra cada vez más partidario de la acción directa del ciudadano en esa responsabilidad colaborando a la construcción social³⁴. Ahora bien, colaborando a la construcción social, ¿según qué modelo?

Para empezar, la cuestión de la necesidad primaria de la formación de la conciencia personal sigue presente en Lobo como presupuesto ineludible. Por ello resaltaré como signo acreedor del anarquismo que estudia el que “una parte esencial de la filosofía anarquista es su moral, pues sólo una revolución moral, un cambio cualitativo del hombre, se estima como la base sólida sobre la que construir los futuros ideales anarquistas de vida y de sociedad”³⁵. Como se infiere, en ningún caso pierde Lobo su entraña humanista cristiana, que ve reflejada, aunque en otro signo, en el anarquismo. A este respecto, merece la pena recoger una larga cita del estudio que presenta en *Estudios Filosóficos* en torno a la figura del anarquista español Ricardo Mella, bien ilustrativa de este paralelismo humanista –no exento de objeción– que Lobo encuentra entre la ética del cristianismo y el pensamiento anarquista en sus presupuestos y objetivos (temporales):

³² En el número 82 de *Estudios Filosóficos*, Lobo da cuenta del XVII Congreso de Filósofos Jóvenes, organizado en torno al tema de la utopía.

³³ José Antonio LOBO, “El apoliticismo de los anarquistas españoles”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* IV(1978) 195-222.

³⁴ Lobo será el refrendo mismo de su planteamiento, puesto que no se trata de un mero moralista teórico, como ya se ha visto. Él mismo se constituye en laboratorio de sus ideas, en este caso, poniendo en práctica su propuesta de acción directa en la transformación social en instituciones dominicanas de justicia y paz. En 1995 funda junto con otros la ONG Acción Verapaz, de la que es secretario ejecutivo.

³⁵ José Antonio LOBO, “Presentación”, p. 5.

“En primer lugar, nos interesa justificar el apelativo de anarquismo humanista que hemos usado para definir su pensamiento. Lo hemos escogido por pensar que el hombre es la preocupación central de todo su pensamiento y de toda su actividad: emancipar al hombre, no sólo de todas las formas de dominación o de explotación exterior, sino también del egoísmo interno y de sus desviaciones pasionales, para él efecto del medio social, tal fue su objetivo primordial. De tal manera es cierto esto, que sólo sobre un hombre transformado, sobre un hombre nuevo esperaba edificar la sociedad libre y fraterna, hacer marchar los nuevos ideales sociales. [...] El cristianismo, [...] marcha en la misma dirección: crear ese hombre nuevo sobre el que poder construir un mundo y una sociedad también nuevos. [...] Tales son las metas hacia las que deben volcarse todos los esfuerzos humanos”³⁶.

Si la opción por la acción directa en la transformación de la sociedad ha calado en el pensamiento de Lobo, esto se debe a que el pensamiento en que se fundamenta tal posición es un planteamiento de integración, donde realidad social y esfuerzo político se convergen, donde lo personal y lo social no son esferas separadas, donde antropología y sociología evolucionan en conjunto, en fin, donde teoría y praxis se exigen coherencia mutua. Y la base de tal coherencia se encuentra en que el anarquismo pone el ahínco en su ética, cuya relevancia

“se comprueba en el plano teórico, en primer lugar, pues tanto su concepción del ser humano, basada en las afirmaciones de la libertad y autonomía personal y de la igualdad, como la meta de su lucha y esfuerzos, la sociedad solidaria, obligan a insistir en la importancia de una conducta moral como medio y estrategia para alcanzar tales objetivos. [...] Pero también se puede afirmar esta importancia, en segundo lugar, en el terreno práctico [pues] la insistencia en la necesidad de una coherencia entre la teoría y la conducta práctica ha sido constante en el anarquismo”³⁷.

Es fácil colegir que tal congruencia entre el indicativo y el imperativo pudiera ser vista como concomitante con el cristianismo. ¿Acaso no pudiera darse una cooperación entre ambas propuestas en la construcción social? Al fin y al cabo, ambos prometen un mundo nuevo y una sociedad nueva, libre, fraterna, fruto de un hombre nuevo, solidario. Tal vez aún sea pronto para que Lobo explícitamente llegue a tal conclusión. Tal vez ni la sociedad ni el cristianismo están aún preparados para plantearlo. ¿Una utopía, nuevamente?³⁸

En todo caso, la percepción de la realidad social es que algo se mueve, y Lobo siempre se muestra sensible a los dinamismos sociales de todo tipo. No podía ser menos en un contexto marcado por los llamados movimientos

³⁶ José Antonio LOBO, “El anarquismo humanista de Ricardo Mella”, en *Estudios Filosóficos*, 28, n. 77 (1979), pp. 104-105.

³⁷ José Antonio LOBO, “El anarquismo”, en *Estudios Filosóficos*, pp. 428-429.

³⁸ Más adelante, el mismo Lobo será explícito en la cuestión.

sociales que pretendidamente arraigados en el pensamiento marxista abundan en la España del momento. Dada la inclinación a investigar la naturaleza de los acontecimientos, Lobo dedicará un estudio a estos movimientos, en el empeño de explorar las posibilidades reales de futuro que pueden aportar³⁹. Desfavorable a los dogmatismos, y opuesto a las formas totalitarias en que desembocaron buena parte de las corrientes marxistas que accedieron al poder político, Lobo concluye su estudio con una evaluación negativa de la especulación del pensamiento marxista puesto en práctica en los países que adoptaron el socialismo científico como sistema político. En efecto, como reconoce, ni se ha logrado la abolición del Estado, y “de cara al futuro, pues, el marxismo tendrá que reavivar su fe en el genio creador de las masas [...] más que la fe en el partido”⁴⁰; ni ha llevado al proletario a la superación de su alienación, y “si se quiere escuchar música diferente de la interpretada por el sistema capitalista, no habrá más remedio que [...] convencerse de que hay algo más en [el hombre] que la condición de productor-consumidor”⁴¹ a que se reduce su concepción antropológica.

Esta evaluación de Lobo no supone su rechazo de los objetivos de emancipación del marxismo, que él comparte, sino del carácter dogmático-salvífico en que se ha encerrado, su pobreza antropológica, y su renuncia a una actitud utópica intrínseca. No duda en recomendar “armarse de una mayor dosis de humildad para saber reconocer que, desde otras ópticas ideológicas diferentes, puedan surgir movimientos de emancipación humana de validez experimentalmente demostrable”⁴². “En vistas del futuro”, Lobo viene a atribuir al marxismo y a los movimientos sociales que lo encarnan, un papel peculiar de denuncia y reivindicación en base a una aquella “actitud crítica y no dogmática” que le compete⁴³.

En el mismo sentido, se detecta en Lobo, nuevamente, una preferencia por el apoliticismo de la acción transformativa directa propugnada por el pensamiento anarquista; una acción no política en sentido restringido, sino ética, surgida de la afirmación moral de la persona y de la sociedad. Tal desconfianza velada hacia la política – incluida la de izquierdas – parecía anticipar la percepción real que adquiriría años más tarde cuando, ante el clima de corrupción política de los años noventa del siglo pasado en España, contribuye un artículo sobre la cuestión titulado *Rearme moral de la sociedad frente a la corrupción política*⁴⁴. Aunque suponga saltar etapas, merece la pena resaltar aquí algunas de las intuiciones de Lobo sobre la corrupción polí-

³⁹ Este estudio se publica en *Estudios Filosóficos* en su número 89 de 1.983, con el título “Marx y los movimientos sociales”.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 46.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, p. 45.

⁴³ Cf. *Ibid.*

⁴⁴ José Antonio LOBO, “Rearme moral de la sociedad frente a la corrupción política”, en *Ciencia Tomista* 122, n. 396 (1995), 25-42.

tica, entre cuyas “razones explicativas –aduce– se encuentra la pérdida del sentido moral y ello no sólo a nivel individual, sino dando por cierto que se trata también de una pérdida o ausencia que afecta a la vida pública en general”⁴⁵. A este clima moral subyace el triunfo de aquella concepción antropológica dominante en las ideologías imperantes del siglo XX que reduce al hombre a la categoría de productor-consumidor, y que ha fomentando una cultura basada en el propio interés⁴⁶, y que llevarán a Lobo a reclamar no sólo una “ética social exigente”⁴⁷ sino, a la vez, “la recuperación de la ética individual”⁴⁸. En el fondo, la corrupción política denuncia el fracaso de un proyecto de construcción social fundado en un programa ético:

“Cuando se acentúan en exceso los valores del tener y del consumir se puede estar creando una situación favorable a la corrupción política, invitando a quienes se mueven en la órbita del poder al enriquecimiento rápido y fácil, a utilizarlo en beneficio propio y en detrimento del interés general. Es por esta razón por lo que puede afirmarse que, de alguna manera, nuestra Forma de vida convida a la corrupción”⁴⁹.

No obstante, el reconocimiento de este fracaso no supone una renuncia en los propósitos y convicciones de Lobo, aunque sí un replanteamiento de los medios y las estrategias. En este momento, cuando la corrupción ya ha constatado el fracaso del proyecto social, Lobo abogará, dentro de su línea de pensamiento, por un modelo socio-político más participativo, fundado éticamente en la “propuesta de la *ética dialógica* [ya que] nos parece la más adecuada en su aplicación al terreno político y lo es, a nuestro juicio, por ser más *participativa*”⁵⁰. Por otra parte, como indicábamos más arriba, Lobo, en la etapa anterior, ya anticipaba una desconfianza velada hacia la vía política de construcción social como vía exclusiva. Por ello, hacia el final de la segunda etapa, previendo que el empeño de transformación no acaba de llegar a buen puerto, se produce en Lobo un nuevo giro en su pensamiento hacia el compromiso positivo por la justicia y la paz, que ocupará la mayor parte de su reflexión, cada vez más vinculada a la acción directa por los más desfavorecidos. Este giro nos introduce en la tercera etapa.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 25.

⁴⁶ Siguiendo a Eladio Chávarri, de quien toma la categoría, Lobo hablará de *Formas de vida*.

⁴⁷ José Antonio LOBO, “Rearme moral”, p. 35. Para Lobo, la corrupción política es, ante todo, un asunto de ética social.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 39.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 34.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 42. Cada vez queda más patente en Lobo el conflicto de intereses entre la ciudadanía y el poder político que en la cuarta etapa de su pensamiento le llevará a reivindicar la disensión como vía natural de participación democrática.

TERCERA ETAPA (1985-1994): COMPROMISO CON LA JUSTICIA Y LA PAZ

“Los objetivos que nos proponíamos: [...] sensibilización-mentalización [...] acerca de las exigencias de la Justicia y la Paz, [...], ser portavoces y altavoces de los problemas de [...] aquellos pueblos [del Tercer Mundo], estimular la presencia [...] en las instituciones y movimientos comprometidos en lucha por la Justicia y la Paz, y denunciar aquellas formas de pensar o de actuar que en nuestra sociedad comprometen la Justicia o la Paz [...], llevar a la práctica una triple opción, a saber «opción por los pobres, opción por la justicia, opción por la paz» [...]. También buscar respuestas proféticas, [...] a los problemas de violencia y de injusticia que se dan en España. [...] apostar por la causa de las víctimas de la injusticia, de la explotación y de las mil formas de marginación, que también se dan en nuestras sociedades llamadas desarrolladas, y acompañarlas en su proceso de liberación”⁵¹.

Con este ambicioso programa a favor de la justicia y la paz identifica Lobo la labor de un Colectivo con el que va a colaborar activamente, colaboración que pone en práctica su convicción de que la transformación social ha de realizarse desde abajo. No todos estos temas, en cambio, ocuparán la reflexión de José Antonio Lobo en esta tercera etapa, pues es la paz el tema dominante de su inquietud intelectual. A él nos referimos brevemente.

La preocupación por la paz

La fijación en la cuestión de la paz no está fuera de lugar en los años ochenta del pasado siglo. Aquella década, que acabaría en la caída del muro de Berlín en 1989, vivió serios conflictos armados, y los últimos años de la Guerra Fría y de la carrera armamentística que esta supuso.

Pero no sólo la existencia de estos bloques ideológicos se percibía como la causa de una paz amenazada. La cuestión de la paz –o del conflicto– se integra en un orden internacional en el que el ambiente velado de conflicto es uno de los signos más evidentes que lo identifican. En este sentido, por una parte, el conflicto que más preocupa a Lobo no es el conflicto declarado, sino el conflicto enmascarado por una apariencia de paz: la disuasión armamentística; por otro, define la paz como aquella “paz que se fundamenta en el respeto de los derechos de las personas y de los pueblos”⁵². De ahí que Lobo proponga una “Ética para la Paz”⁵³, bajo el signo de un “Nuevo Orden de Paz”. Este Nuevo Orden de Paz sería el resultado de aplicar una serie de

⁵¹ José Antonio LOBO, “Presentación”, en *Justicia, Paz y Evangelio: Actas del Primer Congreso de Justicia y Paz. Dominicos y Dominicas de España*, 1985 [No publicadas], pp. 2-3.

⁵² *Ibid.*, p. 55.

⁵³ “Ética para la Paz” en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 17 (1990) 51-63.

“estrategias para la paz”, entre las cuales, junto con el progresivo desarme de los bloques⁵⁴, se destacan⁵⁵:

- 1) Combatir la competencia y agresividad internacional que motiva la desconfianza mutua y promover la cooperación. En el corazón de esta estrategia se plantea la necesidad de promover un Nuevo Orden económico internacional, que venga a hacer verdad aquella máxima bíblica de que «si quieres la paz, obra la justicia» (Is 32, 17).
- 2) Una opción radical por la Paz Universal propugnada por el Movimiento pacifista, fundada en la defensa civil o defensa popular no violenta, según la tradición cristiana y gandhiana. A esta opción radical por el pacifismo responde la apuesta por un nuevo concepto de defensa o seguridad, defensa o seguridad colectiva.

Esta afirmación del pacifismo radical no hace de Lobo un ingenuo ante la realidad; por el contrario, es bien consciente de la naturaleza humana y social y del “carácter conflictivo de la vida y de nuestras sociedades [donde se] desarrollan a diario todo tipo de conflictos, de intereses y de opiniones. [...] Lo que realmente nos preocupa es que, o bien se rehúyan los conflictos existentes [...] o bien que se resuelvan mal”⁵⁶. Justamente, uno de los conflictos de intereses acallados más graves que Lobo detecta en el orden social del momento es el de la ciencia y la tecnología, ámbitos gravemente implicados en la amenaza sobre la paz y, sin embargo, exentos de un planteamiento ético, como desaprueba:

“No aceptamos la neutralidad de la ciencia y de la tecnología, ni eximimos de responsabilidades de todo tipo, sociales, jurídicas, éticas, etc., a quienes actúan como protagonistas en estos campos, los científicos y expertos en las nuevas tecnologías. [...] Suponemos que el que sirvan para [proyectos positivos o negativos para el conjunto de la especie humana] depende de decisiones más o menos libres de los seres humanos”⁵⁷.

En el fondo de esta recriminación, late la constante sospecha contra un dirigismo de la dinámica de la sociedad desde arriba que omite y tiende a hacer innecesaria la intrínseca capacidad y responsabilidad de los hombres en la marcha de la sociedad en todos los órdenes, también en el de la paz. La

⁵⁴ A tenor del armamentismo, afirma Lobo en su artículo sobre el impacto de la ciencia y la tecnología sobre la vida social y la propia vida humana que “es dudoso que el armamentismo garantice, tal como pretende, la seguridad de las naciones y del mundo en su conjunto, pero es cierto que propicia la extensión de un clima y de un tipo de relaciones humanas y sociales, tanto a nivel nacional como internacional, nada favorables al desarrollo y ejercicio de la libertad en cualquiera de sus modos o expresiones”. José Antonio LOBO, “Ciencia y tecnología, armamentismo y justicia”, en *Estudios Filosóficos*, 40, n. 115 (1991), p. 446.

⁵⁵ Cf. José Antonio LOBO, “Nuevas estrategias para la paz”, en *Corintios XIII*, 39-40 (1986) 51-75.

⁵⁶ José Antonio LOBO, “Presentación”, en *El cristianismo en el horizonte del siglo XXI*. Cuadernos Verapaz, número 12, Salamanca, San Esteban, 1994, p. 8.

⁵⁷ José Antonio LOBO, “Ciencia y tecnología”, p. 424.

urgencia de la cuestión de la paz, induce a Lobo a hacer una llamada a la desobediencia civil⁵⁸, que no es sino otra expresión de esa interpelación perenne que Lobo dirige a la persona y a su conciencia, clamando por un cambio de mentalidad y una asunción de responsabilidades, un cambio de nuestra *forma de vida*:

“La primera y más nueva exigencia, que deriva desde los planteamientos pacifistas y afecta a jóvenes y adultos, es la de un cambio de mentalidad, en la siguiente dirección: convencerse de que la paz no es aconsejable ya dejarla exclusivamente en manos de nuestros dirigentes, confiarla al poder de los ejércitos y de las armas, sino que la paz es obra de todos [...] si se quiere la paz hoy, es imprescindible vencer la confiada indiferencia y apatía de las gentes respecto de estos temas”⁵⁹.

CUARTA ETAPA (1994-...): TIEMPO DE CRISIS...TIEMPO PARA LA UTOPIA

“... No era tanto mirar hacia atrás, ni siquiera analizar la situación presente, aunque naturalmente tengamos en cuenta tanto el pasado como el presente, cuanto mirar hacia el futuro, intentando ver por dónde podrían discurrir las cosas, o al menos por dónde sería nuestro deseo que discurrieran, en el futuro y en los diferentes campos de la vida y actividad humanas. [Se trataba de] realizar una tarea más creativa que repetitiva. [La tarea de] creación es más arriesgada y difícil, pero también más comprometida, más interesante y es, a la vez, la única que puede contribuir a aportar algo a la búsqueda de un futuro mejor para todos”⁶⁰.

La última etapa de esta división en que hemos articulado el pensamiento de José Antonio Lobo se caracteriza por la diversidad temática, presentando una línea menos definida y más ecléctica, casi como representando el eclecticismo del pensamiento posmoderno. Lobo, siempre fiel a los acontecimientos de la época que le toca vivir, reflexionará sobre los signos sociales de esta etapa posmoderna: el ecologismo, el movimiento New Age, el fundamentalismo, la globalización... todo según el sentir propio de unos “Tiempos de crisis”, crisis social, cultural, política, y económica. Con todo, una línea recorre esta diversidad temática y tiende a superar el clima de crisis: una visión utópica. La utopía ya había dejado su presencia en Lobo; ahora es el momento en el que irrumpe con mayor intensidad para definir un pensamiento ya maduro, más terminante y más arriesgado.

⁵⁸ Cf. “Ética para la paz”.

⁵⁹ José Antonio LOBO, “La Construcción de la Paz”, en Damian BYRNE (coord.), *The Urgency of Peace*, Orden de Predicadores, Roma, Curia Generalitia, 1986, pp. 115-116.

⁶⁰ José Antonio LOBO, “Presentación: tiempos de crisis”, en *Estudios Filosóficos*, 43, n. 124 (1994), 353-354. Se trata de un número monográfico, primer fruto de un grupo de trabajo [«Seminario de Ética, Moral y Sociología», en torno a la cuestión Tiempos de crisis].

Hacia la utopía

Para Lobo la utopía no se reduce a ideología: es el sustrato necesario e incondicional que permite generar nuevas *Formas de vida*⁶¹, como la plasmación en la realidad concreta de esa transformación social realizada desde lo concreto de la persona que desde siempre ha venido reivindicando Lobo. Y es sustrato incondicional porque la dimensión utópica es “parte constitutiva [...] del ser humano”⁶². En este sentido, la crisis de la sociedad denotaría “el bajo nivel utópico por el que atraviesa actualmente nuestra Forma de vida”⁶³. La crisis de la sociedad es una crisis de la Forma de vida actual, y esta, a su vez, es una crisis de lo humano, arraigada en el empobrecimiento a que ha sido sometida la concepción del hombre, reducido durante décadas a la categoría de productor-consumidor, encerrado en un pragmatismo realista, y desprovisto de su dimensión utópica. Es la deshumanización que ya en los comienzos de su investigación denunciaba Lobo⁶⁴, y a la que ahora ha puesto nombre:

“¿Cuál es el estado actual de salud de las utopías? ¿Puede darse una vida humana digna de tal nombre si le falta la dimensión utópica? ¿Qué repercusiones puede aparejar la renuncia a la dimensión utópica de la vida humana respecto del talante con que se encara la vida en su conjunto?”⁶⁵.

Lobo diagnostica, en una serie de artículos, algunos de los síntomas que atestiguan esa deshumanización de la actual *forma de vida*. La particularidad de esos síntomas es que se presentan en forma de reacción –incluso pendular– ante esa deshumanización, y que en ellos puede detectarse la irrupción de la utopía que pugna por retomar su posición y su papel en la construcción de lo humano, forzando un cambio radical de la forma de vida. Entre estos fenómenos, Lobo reflexiona sobre el surgimiento de la conciencia ecológica, conciencia que expresa su disconformidad ante las actuales relaciones entre el hombre, la naturaleza y el cosmos, interpretando los problemas ecológicos como un desajuste en el orden económico y político mundial que configuran la actual forma de vida, caracterizada por la explotación, humana y de la naturaleza⁶⁶. “El «retorno de lo religioso» que queda expresado en movi-

⁶¹ Como ya indicamos más arriba, Lobo toma prestada esta categoría de Eladio Chávarri, quien la define como “arraigo social de una persona, a su peculiar modo de ser hombre junto a otros hombres” (Eladio CHÁVARRI, “Dimensiones de los valores”, en *Valores marginados en nuestra sociedad*, San Esteban, Salamanca, 1991, p. 39).

⁶² José Antonio LOBO, “¿Cabe un mundo nuevo?”, en *Nueva Era. Una expresión de los religiosos*, Cuadernos Verapaz, n.14, Salamanca, San Esteban, 1995, p. 22.

⁶³ *Ibid.*, p. 10.

⁶⁴ Véase cita correspondiente a la nota 2.

⁶⁵ José Antonio LOBO, “¿Cabe un mundo nuevo?”, p. 10.

⁶⁶ Cf. José Antonio LOBO, “Parentesco cósmico y pacificación de la existencia”, en AA.VV., *Cristianismo, justicia y ecología: II Foro Religioso Popular*, Madrid, Nueva Utopía, 1994, p. 65.

mientos como Nueva Era y otros"⁶⁷ es otro de estos síntomas de disconformidad profunda.

Pero el síntoma más evidente y exteriorizado de esta reacción se da en el mismo terreno político, donde la disidencia se manifiesta abiertamente como modo de participación política. Para Lobo, el disenso, lejos de representar un conflicto social, representa una garantía del correcto funcionamiento de la democracia⁶⁸. Por el contrario,

“el que en ocasiones no se dé suficiente cabida al disenso en las democracias no es necesariamente síntoma de su solidez y perfección como sistemas políticos, sino prueba de su insuficiente madurez democrática, pues muestra que todavía existe recelos frente a la participación ciudadana y al ejercicio de las libertades”⁶⁹.

Sobre todo, el disenso es el recurso por el que la humanidad se resiste a dejarse encerrar por aquel “Fin de la Historia” que pronosticaba Fukuyama, negando la posibilidad de un mundo mejor, porque para Lobo, “optar por la disidencia como factor de progreso es apostar por dejar el camino abierto al deseo y a la utopía”⁷⁰. En franca oposición a este camino abierto y a la utopía, el fundamentalismo - en sus expresiones de intolerancia, dogmatismo, intransigencia e intentos de ejercer un control ideológico sobre las conciencias - se erige en otro de los signos del momento. En unos casos, alimentando el dogmatismo del actual sistema en forma de fundamentalismo económico, científico, o cultural; en otros, como reacción desmedida, en formas de integrismo religioso. Ante este problema, Lobo plantea que

“al fundamentalismo no se le vence siguiéndole la corriente, ni queriendo congraciarse con él, [...] sino desenmascarándolo a fondo. Tampoco la represión parece ser el camino más eficaz de quitarle fuerza, pues, al contrario suele dar alas a las convicciones. [...] Se trataría de cavar el terreno sobre el que se apoya y del que recibe su fuerza. Y esto significa avanzar hacia enfoques globales de los problemas, hacia cambios radicales en la política frente al Tercer Mundo, en la política de desempleo y en el talante y modo de enfocar el necesario diálogo entre las diferentes culturas, pueblos y religiones”⁷¹.

Siguiendo esta apuesta por un “enfoque global” que hace Lobo, la globalización, que comienza a abrirse paso como nuevo modelo de sociedad, puede significar una respuesta consistente a las expectativas que, en términos de mayor participación, se expresan en la sociedad, a la vez, que una medicina eficaz contra los fundamentalismos de todo orden. Eso sí, siempre y cuando,

⁶⁷ José Antonio LOBO, “¿Cabe un mundo nuevo?”, p. 22.

⁶⁸ Cf. José Antonio LOBO, “Disidencia y democracia”, en *Estudios Filosóficos* 46 n. 133 (1997), p. 411.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 414-415.

⁷¹ José Antonio LOBO, “El fundamentalismo”, en *Éxodo*, 30 (1995), p. 8.

la globalización se ajuste a las esperanzas utópicas que genera, que para Lobo se constituyen en la base ética que justifica avanzar en los procesos globalizadores:

“Romper con el determinismo de las leyes económicas, apostar por el ejercicio responsable de la libertad en este campo y por la utopía, y dar preferencia a los excluidos en esas decisiones responsable a tomar en el terreno económico y político, parecen pasos a dar o actitudes a tomar a la hora de interpretar y valorar éticamente [...] la globalización”⁷²,

una globalización que para Lobo, ya tiene apellidos: *globalización de la solidaridad*⁷³.

Esta es la propuesta que dejaba Lobo en sus últimos trabajos como puerta abierta al futuro, porque el empeño de Lobo es abrir posibilidades, pero desde la razón, no desde la irreflexión (“nos parece importante ir abriendo camino a la esperanza, pero no ilusorios, sino a ser posible, fundados, ofreciendo [...] las razones que, a nuestro juicio, hay que esperar de un futuro mejor”)⁷⁴; desde una conciencia personal y colectiva formada, no desde la confrontación emotiva y pasional porque

“aceptar la disidencia como medio de abrir espacio al deseo no significa, por otra parte, que los deseos no puedan ni deban ser educados. Educar los deseos es imprescindible y consiste en construir imaginarios colectivos capaces de relativizar el poder de las imágenes dominantes. Tales imaginarios colectivos no se refieren a mundos ficticios, ni equivalen a lanzar miradas de color rosa hacia la realidad, sino que pretenden hablar y descubrir posibilidades todavía no nacidas, pero que podrían nacer”⁷⁵.

A MODO DE EPÍLOGO

Al final de esta panorámica por el pensamiento de José Antonio Lobo y su evolución, merece la pena destacar un empeño de conciliación que él mismo ha ido desarrollando y fundamentando en su reflexión a lo largo de los años y es que

“el diálogo y la colaboración entre el cristianismo y la izquierda siguen siendo válidos y necesarios en el presente para salir del férreo determinismo del pensamiento impuesto por el *pensamiento único*, cuyo dogma fundamental sería que, aunque el mundo existente no es perfecto, es el mejor de los mun-

⁷² José Antonio LOBO, “La globalización: aspectos éticos”, en *Cuadernos de realidades sociales*, 59-60, (2002), p. 159.

⁷³ *Ibid.*, p. 161.

⁷⁴ José Antonio LOBO, “Ética y Ecología”, en *Alternativas* 3, n. 6 (1995), p. 82.

⁷⁵ José Antonio LOBO, “Disidencia y democracia”, pp. 414-415.

dos posibles, y por tanto soñar en la posibilidad de un mundo y sociedad mejores no pasa de ser una quimera, de la que sólo pueden derivar males”⁷⁶.

En el fondo, lo que permite al cristianismo y al pensamiento de izquierdas trabajar juntos es que ambos –para Lobo– no han cerrado el camino y la posibilidad de la utopía.

Ángel Romo Fraile
Facultad de Teología de San Esteban
Plaza del Concilio de Trento s/n
37001 Salamanca
angelrof@yahoo.es

⁷⁶ José Antonio LOBO, “Cristianismo e izquierda” en José Ramón LÓPEZ DE LA OSA (ed.), *Globalización e identidad: Cuestionamientos socioculturales e interrogantes éticos*, Madrid, Perpetuo Socorro, 2001, p. 166.

